

En torno a Góngora

Edición de Angel Pariente. Los Poetas.
Serie Mayor, Ediciones Júcar.
Barcelona, 1987. 354 pp.

J. Garau



La poesía de Luis de Góngora (1561-1627) ha suscitado en distintas épocas, y con desigual intensidad y aprecio, el interés de la erudición literaria. Denostado por unos y admirado con fervor por otros provocó, ya en su época, la polémica. Como es sabido, la reivindicación, relativamente reciente, de su obra comenzó en la literatura castellana tímidamente con el Modernismo y perduró, ya sin vacilación, con la llamada Generación de 1927. A partir de esta fecha y hasta nuestros días, el estudio de su producción y trayectoria biográfica ha continuado en multitud de artículos, libros y ediciones que atestiguan la sostenida atención de la crítica hacia el poeta que, como creador de un nuevo lenguaje, ejerció una mayor influencia entre los autores de su siglo.

La colección "Los Poetas" de la editorial Júcar se enriquece con los diversos estudios críticos que ha seleccionado y publicado Angel Pariente, a quien ya conocíamos como editor de textos poéticos del Siglo de Oro con su *Antología de la Poesía Culterana* (Júcar, Madrid, 1980). Ahora, en esta nueva obra publica un conjunto de ensayos sobre la obra del genial cordobés estructurados en dos partes: En la primera (pp. 13-183) recoge una selección de textos de autores contemporáneos del poeta. Los estudios impresos en la segunda parte (pp. 187-347) pertenecen a autores del siglo XX. La obra se completa con un tercer apartado (pp. 351-54) en el que A. Pariente cita la procedencia de los escritos que edita, con algunas referencias bibliográficas.

Pariente reúne en el libro textos, fundamentalmente críticos, con el fin de "acercarlos al lector de hoy" (p. 10). De ahí, pues, que la edición de los ensayos del siglo XVII haya seguido el criterio de modernizar la ortografía original, a la vista cuando las hubiere, de otras ediciones modernas.

En la primera parte el lector hallará nueve escritos del siglo XVII que son fundamentales para una comprensión cabal del gongorismo y de la polémica que este movimiento literario provocó. Estos nueve textos se ocupan principalmente del comentario de las *Soledades*. Así vemos que la sección se abre con la *Carta a don Luis de Góngora en censura de sus poesías* del humanista, y gran amigo de Don Luis, Pedro de Valencia en la que contempla, con un cierto tenor, los valientes rasgos estilísticos que informan su estilo y le aconseja un uso moderado de los mismos. A esta carta le sigue el *Parecer de don Francisco de Córdoba acerca de las Soledades a instancia de su autor*, del abad de Rute. Destaca en esta parte de la antología el *Antídoto contra la pestilente poesía de las Soledades...* del sevillano Juan de Jáuregui quien irónicamente, y con logrado gracejo, censura diversos pasajes de la *Soledad Primera*. A esta crítica de Jáuregui le respondió un anónimo escrito titulado *Contra el antídoto y en favor de don Luis de Góngora* que también publica Pariente y que pone de manifiesto la división originada por la nueva estética literaria.

Otros textos editados se hallan en este primer apartado. En ellos se refleja la crítica del siglo a otras obras de Góngora como las *Anotaciones a la canción De la toma de Larache* de Pedro Díaz de Rivas o la carta de Francisco de Cascales *Allicenciado Luis Tribaldo de Toledo. Epístola VIII*, en la que el ilustrado preceptista murciano critica la oscuridad del *Polifemo* y las *Soledades* a la vez que admira el uso del cultismo y del neologismo, aspectos éstos de la obra gongorina que habían sido objeto de una especial censura, piénsese en Quevedo, por parte de los detractores del autor de Córdoba. La sección se completa con dos textos curiosos: La denuncia a la Inquisición de la primera edición de las obras de Góngora, de fray Hernando Horio, y la posterior calificación de esta obra, *Obras en verso del Homero español*, del padre Juan de Pineda.

La segunda parte del libro reproduce artículos impresos en nuestro siglo. Algunos de difícil localización para el lector no especialista. Así ocurre con el de José María de Cossío, "Un estribillo de Góngora", el de Miguel Artigas, "Arma tus hijos, vara tus galeras", publicados ambos, en 1923 y 1925 respectivamente, en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, y con el de Azorín, "Llegar a Góngora", en 1927 en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*. Este panorama crítico se completa con la reedición de diversos estudios. Algunos de grandes creadores de nuestro siglo. Entre éstos no falta un miembro destacado del grupo de poetas de 1927, como Gerardo Diego, promotor el mismo del homenaje a Góngora de aquel año, estudioso de la obra del poeta y antólogo de su influencia posterior—recuérdese, en este sentido, su *Antología poética en honor de Góngora* (Revista de Occidente, Madrid, 1927)—. De G. Diego podemos leer su artículo "Un escorzo de Góngora" donde analiza varios pasajes de la obra del poeta. Autores hispanoamericanos como J.L. Borges y J. Lezama Lima están presentes en el libro: Borges comenta, en su "Examen de un soneto de Góngora" el que comienza con el verso "Raya, dorado Sol, orna y colora" y el autor de *Paradiso* en "Sierpe de Don Luis de Góngora" expone su visión de la poesía de nuestro autor.

De particular interés son los artículos de Alfonso Reyes, Emilio Orozco Díaz, Fernando Lázaro Carreter y Robert Jammes. En "Necesidad de volver a los comentaristas" A. Reyes, ya en 1925, abogaba por la necesidad de tener presente, para analizar la obra de Góngora, a los comentaristas, imprescindibles para una interpretación correcta de sus grandes poemas. Emilio Orozco en "Espíritu y vida en la creación de las *Soledades* gongorinas" analiza, tal como se subtitula esta imprescindible publicación, "Por qué se escribieron y por qué no se terminaron". El artículo de F. Lázaro es ya un clásico en la bibliografía de Luis de Góngora. En sus "Dificultades en la *Fábula de Píramo y Tisbe*" el profesor Lázaro muestra, sobre el comentario de un fragmento del *Píramo y Tisbe* (vv. 137-156), los grandes problemas que entraña el análisis del poema máspreciado por Góngora. Clásicos también son los *Etudes sur l'oeuvre poétique de don Luis de Góngora y Argote* (M. Espic, Toulouse, 1967) de Robert Jammes. De este excelente investigador, A. Pariente traduce el capítulo I de la parte tercera de este libro, "Los sonetos amorosos de Góngora", con lo que la vertiente sonetística del poeta queda reflejada en la antología que nos ocupa.

En torno a Góngora concluye con dos aportaciones recientes: La del propio A. Pariente quien, en "Góngora y la poesía culterana", publica una sucinta y útil noticia de cincuenta y un poetas culteranos que testimonian la difusión de la nueva estética en las letras castellanas del siglo XVII, y la de Andrés Sánchez Robayna con su estudio "Góngora y el texto del mundo" que se constituye en un sugerente análisis de diversas metáforas de las *Soledades*, "El río escrito, el río de la escritura", "El mapa", "El bordado...".

En conjunto, esta nueva publicación de Pariente debe considerarse como un meritorio trabajo de difusión de textos críticos, básicos en la bibliografía del autor de las *Soledades*. Desde estas líneas, nos atrevemos a sugerir a A. Pariente la continuación de la obra emprendida con un segundo volumen en el que creemos que no debería faltar una selección de estudios de Dámaso Alonso, autor fundamental para el conocimiento de Góngora.